

Reclasificaciones contemporáneas. Teoría sociológica, opresión y emancipación

Alejandro Bialakowsky (comp.)

(Buenos Aires, Dedalus, 2023)

El libro que tenemos entre manos se ocupa de un tema central que interesa a las ciencias sociales y la sociología, y particularmente a la teoría sociológica: el de las clasificaciones y reclasificaciones. Tal como lo presenta su compilador, «los capítulos de este libro se interrogan acerca de cómo se producen, sostienen, legitiman y transforman las maneras en que se divide y jerarquiza el mundo social» (p. 17).

Se trata, efectivamente, de un tema que anida en el centro mismo del pensamiento social/sociológico desde sus inicios hasta nuestros días. Sin embargo, desde un punto de vista mucho más amplio, se halla en el centro neurálgico de toda práctica científica que se oriente hacia el conocimiento y la transformación del mundo. Dejando de lado por el momento las derivas metodológicas que esto supone (no porque considere esto menos importante, sino porque en esta oportunidad quiero llevar la lectura hacia otra dirección) se trata también de un *problema de índole gnoseológica*: si damos por sentado que necesitamos inexorablemente de ciertas clasificaciones para conocer y transformar el mundo, ¿cómo dar cuenta del carácter transitorio y dinámico de las mismas recurriendo a esquemas que necesariamente, por definición, suponen estabilidades, regularidades, repeticiones? ¿Cómo articular dos elementos claves y decisivos de todo conocimiento que se precie de científico como la *reproducción* –que garantiza la réplica, la comparación, la prueba de hipótesis– y la *crítica* –que habilita la irrupción de la originalidad y la transformación?– Sobre esta delgada y problemática línea discurre este libro.

Todo libro admite –se acepte más o menos– múltiples lecturas. Y cada una de ellas supone en cierto modo el planteo de una hipótesis. En esto radica su potencia. La lectura que aquí propongo postula, precisamente, que se trata de un libro que aborda un problema gnoseológico y práctico (o relativo a la teoría y praxis del conocimiento), como el de las *clasificaciones*; pero lo hace poniendo el foco en un área problemática específica (las re-clasificaciones *sociales*), desde un subcampo específico (la *teoría sociológica*), y procurando aportar elementos al debate acerca de sus consecuencias práctico-políticas (*opresión-emancipación*). A mi entender, en la suma final, el volumen cosecha un saldo por demás positivo.

Los seis capítulos que componen el libro ofrecen diferentes vías de acceso al problema, a partir de distintas perspectivas analíticas y recuperando los aportes de varias tradiciones, autores y teorías. Pero antes de adentrarnos en cada uno de ellos conviene hacer una apreciación general: se reconoce en sus páginas cierta búsqueda tendente a abordar el tema con la mayor claridad posible y proponiendo un ritmo propio. Los objetivos son presentados de un modo preciso y sugerente, sus capítulos se entrelazan

unos con otros (incluso cada uno añade una capa de complejidad distinta), y el trazo de sus autores/as pareciera que persigue una búsqueda compartida –no puedo saberlo fehacientemente, pero puedo asumir que intencionada– de encontrar cierta cadencia, que estimule y agilice la lectura, sin que ello vaya en detrimento de la profundidad analítica. El volumen es el resultado, en suma, de un gran esfuerzo colectivo. Se forjó en el seno de un equipo de investigación vinculado a la Universidad de Buenos Aires y la Universidad del Salvador, en Argentina, que se dedica hace casi una década al estudio del problema de las clasificaciones sociales y las reclasificaciones sociológicas. Y en efecto, da cuenta de un sólido, largo y fructífero camino transitado de un modo conjunto, sinérgico y colaborativo.

El capítulo que abre el volumen –a cargo de su compilador, Alejandro Bialakowsky– encuadra los análisis que seguirán y postula los «lineamientos generales de una teoría sociológica sobre las reclasificaciones». Propone hacerlo a partir del despliegue de cinco «flexiones teóricas» que se suponen e imbrican mutuamente: la primera pone el énfasis en el *carácter dinámico*, histórico, continuo, heterogéneo de los procesos reclasificatorios; la segunda postula la necesidad de abordarlos desde una perspectiva *multidimensional*; la tercera puntualiza que los procesos reclasificatorios no suponen un problema meramente «representacional», sino también un «problema práctico» (se inscriben en objetos, cuerpos, instituciones, etc.); la cuarta se detiene en la *incidencia actual* que tiene el debate sobre las reclasificaciones, dado su alto componente autorreflexivo y su capacidad para detectar orientaciones «opresivas» o «emancipatorias»; y en estrecha conexión con esto, por último, la quinta flexión apuesta fuerte en favor de un *abordaje «simultáneo»*, que ponga en el mismo nivel de análisis y de «jerarquía epistemológica» las perspectivas del «Sur» y del «Norte», sin que ello suponga el desconocimiento de sus diferencias.

Sobre esta base, los estudios que completan el libro recurren, a su turno, a diferentes aportes teóricos para abordar el problema de las reclasificaciones, puntualizando en ciertos aspectos o ámbitos fundamentales de la vida moderna-contemporánea: el poder, el cuerpo, los sistemas sociales, la economía. Pongamos ahora el foco en cada uno de ellos.

El capítulo de Fermín Álvarez Ruiz analiza el problema de las clasificaciones sociales en la obra del sociólogo peruano Aníbal Quijano, específicamente en lo que se conoce como su «teoría de la colonialidad del poder». Todas las sociedades se organizan en torno de un «patrón de poder» que supone una «malla de relaciones» que incluyen la explotación, la dominación y el conflicto, lo que termina por estructurar a la sociedad como una totalidad. El «patrón de poder» que, en la actualidad, conocemos como la «modernidad capitalista colonial», se organiza, según Álvarez Ruiz, en cuatro «ejes articuladores» que se corresponden con tres «ámbitos de existencia social»: el capitalismo (ámbito del trabajo), el Estado (autoridad), la clasificación racial de la población y la modernidad-racionalidad eurocéntrica (subjetividad/intersubjetividad) (véase p. 64). Sobre esta base se articula la crítica a la «concepción eurocéntrica de totalidad». Por sus propias características, esta teoría presta especial atención a una clasificación social específica, la racial, que desde la conquista ha dividido al mundo en identidades europeas-blancas-dominantes y no europeas-no blancas-trabajadoras, serviles o esclavas. El capítulo se cierra con la identificación de un interrogante sugerente que, según destaca el propio autor, recorre todos los capítulos del libro: «¿En qué medida una teoría sobre las clasificaciones sociales que enfatiza su heterogeneidad histórica puede estabilizar una interpretación sobre las lógicas de producción de jerarquías y desigualdades?» (p. 83).

En el segundo capítulo, Mariano Sasín propone calibrar el problema de las reclasificaciones sociales en la teoría sistémica de Niklas Luhmann. La clave de bóveda se encuentra en

el concepto de *semántica*: es decir, aquellas «comunicaciones que condensan y generalizan sentidos con una especial capacidad de reutilización» que, cuando se orientan hacia la propia descripción de la sociedad, «adoptan la forma de esquemas clasificatorios» (p. 91). Así, cada «operación comunicativa» desarrolla lógicas clasificatorias que producen la diferenciación de sistemas parciales. Desde ya, el argumento supone los mecanismos de la recursividad y la autopoiesis. La descripción de la sociedad está compuesta por «nada más» que comunicaciones que producen comunicaciones, que a su vez se orientan a la descripción de la sociedad, es decir, a su autodescripción. El puntilloso estudio de Sasín parte de los conceptos fundamentales luhmannianos relevantes para un estudio sobre las «reclasificaciones sociales»: sentido, semántica, diferenciación y comunicación. Pero no se detiene allí, sino que busca enriquecer el análisis (agregar complejidad, en la jerga luhmanniana) a partir de la incorporación de elementos provenientes de las teorías de Aníbal Quijano y Nancy Fraser, con el objetivo de reflexionar acerca de «las múltiples formas en que se producen y reproducen las desigualdades y la exclusión en la sociedad moderna» (p. 93). La apuesta es, desde ya, osada, pero al mismo tiempo sumamente auspiciosa.

El capítulo de Eugenia Fraga, por su parte, incorpora una reflexión por demás interesante –y por cierto original– sobre la corporalidad desde la perspectiva de la teoría crítica, deteniéndose en los aportes de Herbert Marcuse. Su intención consiste en abonar a una «teoría crítica de los cuerpos», ya que encuentra allí elementos cruciales para componer una «teoría crítica de las clasificaciones sociales». Y la importancia del «cuerpo» para esto es superlativa debido a que representa «el asiento de la dominación y de la explotación, pero también el lugar de la resistencia y la liberación» (p. 128). La autora revisa detalladamente las principales obras de Marcuse en la búsqueda de clasificaciones acerca de las «formas de ser sujetos» asociadas a «modos de construir, presentar, manejar y transformar el propio cuerpo y sus relaciones con otros cuerpos» (idem). Así, accede a un complejo entramado de pares conceptuales dicotómicos en torno de los cuerpos, divididos en dos polos: uno negativo, «real», que representa aquello que debe ser criticado; y el otro positivo, «ideal», que señala aquello «a ser tenido en cuenta»: cuerpos con instinto de muerte/de vida, tanáticos/eróticos, violentos/amorosos, fálicos/feminizados, reprimidos/liberados, oprimidos/emancipados... y la lista continúa. El siguiente paso concluye de modo desafiante la autora, es la *revolución*: si nuestros cuerpos ya fueron clasificados, se impone ahora el momento de contra-clasificarnos.

Los dos capítulos que dan cierre al libro incorporan, con sus matices y diferencias, reflexiones que apuntan a pensar el problema de las clasificaciones sociales considerando un ámbito específico y fundamental como es el de la economía. El capítulo de Elisa Ichaso se detiene en la cuestión del valor y específicamente de las «valuaciones monetarias» como procesos de reclasificación social. En primer lugar, propone una revisión profunda y sistemática de los principales aportes de la literatura especializada en el campo. Pero no se detiene allí, sino que, en segundo lugar, profundiza en los aportes del pragmatismo francés, retomando puntualmente algunos conceptos de Michel Callon. El punto de partida de su análisis son las «valuaciones monetarias», es decir, «los procesos prácticos en los que participan personas, se produce valor monetario y emergen ordenamientos sociales y morales con jerarquías normas y una distribución de bienes y relaciones de poder» (p. 158). Y el punto de llegada es el concepto de «valorización», que implica el establecimiento de «equivalencias entre las cosas y las personas que permiten hacerlas medibles» (p. 173). El lugar en donde se «realiza» tal clasificación es el mercado. En este sentido, además de los conceptos callonianos de traducción, performatividad y formato, se vuelven relevantes los de «marcos» y «entrelazamiento». La valorización se da en cier-

tos «marcos» que habilitan y permiten procesos de medición y cálculo, por lo que la autora concluye que «el enmarcado se vuelve una instancia reclasificatoria de suma relevancia» (p. 174).

Finalmente, el sexto y último capítulo, a cargo de Tomás Nougues, propone una mirada novedosa de las clasificaciones sociales a partir del prisma de la financiarización contemporánea. Así, el foco está puesto en la financiarización de la política social que supone la idea central de la *inclusión financiera* (una herramienta que busca incorporar o favorecer el acceso de las personas al sistema financiero –básicamente a partir del acceso a transacciones, pagos, ahorro, crédito y seguros–). El argumento principal del capítulo sostiene que en torno a esta idea central se organizan ciertos criterios clasificatorios que alteran o reorientan la relación entre los mercados y los Estados. Según señala el autor, surgen unas *políticas sociales de endeudamiento* que se basan en «reclasificaciones financiarizadas que invierten la lógica de derechos subyacente a la protección social clásica, para instaurar una *relación de deuda* en la cual el Estado es reclasificado como acreedor de los destinatarios de las políticas sociales, devenidos deudores» (p. 183). Los distintos apartados que componen el capítulo abonan a este argumento: el autor parte de una exploración de la *política* como fuente de clasificaciones sociales, para luego profundizar en aquellas asociadas a los *mercados financieros* y posteriormente detenerse en la *agenda de la inclusión financiera* en tanto que ámbito en el que se habilitan prácticas reclasificaciones de políticas sociales. Como conclusión, propone una caracterización de las *políticas sociales de endeudamiento* desde el enfoque de las clasificaciones sociales.

Luego de este breve *detour* por cada uno de los capítulos, para finalizar, volvamos la vista nuevamente sobre el libro en su conjunto. A medida que se adentra en sus páginas, el lector podrá encontrar en él al menos dos ideas tan potentes como sugerentes para pensar el complejo proceso de las reclasificaciones contemporáneas. Por un lado, los autores/as conciben a su objeto de estudio como uno de carácter dinámico y procesual, histórico: las «clasificaciones» que nos permiten observar, comprender y analizar el mundo social no surgen *ex nihilo*, sino que son constructos teóricos que se apoyan sobre otros constructos teóricos... y así se van eslabonando unos con otros. Por tanto, el prefijo «re» que se introduce al término «clasificaciones» cobra total sentido explicativo y aporta la precisión y profundidad teórica que habíamos elogiado al comienzo.

Además, por otro lado, aun cuando el libro se centra específicamente en las «reclasificaciones contemporáneas», en todo momento se establecen diálogos con la vasta tradición sociológica que se remonta hasta el siglo XIX. Sin embargo, lejos está el libro de caer en la reposición de meras «citas de autoridad», o en la reproducción o síntesis de cierto *statu quo*. Por el contrario, el libro busca a su modo problematizar, tensionar, cuestionar la propia tradición en la que se inscribe. En este sentido, el libro pone en práctica un ejercicio *político-emancipatorio*, una apuesta tan osada como necesaria: propone abordar el problema de las reclasificaciones sociales desde un «enfoque simultáneo», a partir del cual las producciones sociológicas del «Sur» y del «Norte» (¡vaya clasificaciones!) son puestas en un plano de igualdad; procurando así problematizar, haciendo visibles, las relaciones de dominación y jerárquicas que existen, y en muchos casos se dan por sentadas, en lo que refiere a la distribución desigual del conocimiento científico a nivel global.

por Juan Ignacio TROVERO
PPGSP-UFSC-CNPq (Brasil)
juanitrovero@gmail.com